

CUADERNO DE TRABAJO N°3-2022

**POSVERDAD Y SEGURIDAD: UN ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO,
ESTRATÉGICO Y ÉTICO**



Academia Nacional
de Estudios Políticos
y Estratégicos

www.anepe.cl



CUADERNOS DE TRABAJO es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la Seguridad y Defensa a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los cuadernos están principalmente dirigidos a tomadores de decisiones y asesores del ámbito de la Defensa, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, académicos y personas relacionadas con la comunidad de defensa en general.

Estos cuadernos son elaborados por investigadores, académicos y colaboradores del CIEE de la ANEPE, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

Recordamos a los autores que el Cuaderno de Trabajo está comprometido con la publicación de artículos originales e inéditos que difundan conocimiento actualizado en materias de seguridad, defensa y ciencias sociales afines, con el fin de aportar y transferir, con el propósito fundamental de aportar al debate académico múltiples enfoques que enriquezcan el análisis, la reflexión y la interpretación en torno a los temas disciplinares propios de la seguridad, la defensa y las ciencias sociales.



Antes de imprimir este Cuaderno, piense en el medio ambiente.

CUADERNO DE TRABAJO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y está registrada bajo el **ISSN 0719-4110 Cuad. Trab., - Cent. Estud. Estratég.**

Dirección postal: Avda. Eliodoro Yáñez 2760, Providencia, Santiago, Chile.

Sitio Web www.anepe.cl. Teléfonos (+56 2) 2598 1000, correo electrónico ciee@anepe.cl

Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia.

Autorizada su reproducción mencionando el Cuaderno de Trabajo y el autor.

DIRECCIÓN DEL CUADERNO

DIRECTOR

Alejandro Salas Maturana

Magíster en Administración Militar de la Academia de Guerra Aérea, Chile, Magíster en Seguridad y Defensa mención Gestión Político Estratégica.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6881-2158>

CONSEJO EDITORIAL

Fulvio Queiroló Pellerano

Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Doctorando en Seguridad Internacional en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, España.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6837-0962>

Jorge Gatica Borquez

Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago, Chile, Magíster en Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1596-5588>

Bernardita Alarcón Carvajal

Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Historiadora y Cientista Política de la Universidad Gabriela Mistral, Chile.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7958-1842>

Consejero Externo

Luis Rothkegel Santiago

Doctor en Estudios Americanos con especialidad en “Historia”, de la Universidad de Santiago, Chile. Magíster en Análisis Político Estratégico; Magíster en Historia con mención en “Historia de Chile”.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8836-3364>

POSVERDAD Y SEGURIDAD: UN ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO, ESTRATÉGICO Y ÉTICO

Noviembre, 2022
Pía Martabit Tellechea*

Resumen:

La posverdad es un concepto que ha llegado para quedarse. A pesar de sus críticas desde las academias del conocimiento y actores políticos, este fenómeno no puede ser ignorado a la hora de estudiar la seguridad por incomodidades epistemológicas y estratégicas. También constituye un cuestionamiento ético, ya que la posverdad envuelve en su centro una valoración particular sobre la verdad además de una crítica a que las falsedades han sido aceptadas moralmente para fundamentar todas las opiniones públicas, y como mecanismos viables de la competencia política ¿Puede la desinformación generar un problema de seguridad y transformarse en una amenaza para las sociedades democráticas? Este cuaderno de trabajo se propone hacer un acercamiento analítico y reflexivo sobre cómo el fenómeno de la posverdad se relaciona con los estudios de seguridad y con su ejercicio.

Palabras clave: aposverdad, seguridad, epistemología, democracia, ideología.

* Docente del Instituto de Humanidades, Universidad del Desarrollo. Cientista político de la Universidad del Desarrollo y magister en Periodismo Mención Prensa Escrita de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con estudios de diplomado en Seguridad Internacional y Ciberseguridad de la Universidad de Chile. piajomte@gmail.com

POST-TRUTH AND SECURITY: AN EPISTEMOLOGICAL, STRATEGIC AND ETHICAL ANALYSIS

Abstract:

Post-truth is a concept that is here to stay. Despite its criticism from the academies of knowledge and political actors, this phenomenon cannot be ignored when studying security due to epistemological and strategic discomforts. It also constitutes an ethical questioning, since post-truth involves at its center a particular assessment of the truth as well as a criticism that falsehoods have been morally accepted to support all public opinions, and as viable mechanisms of political competition. Does misinformation generate a security problem and become a threat to democratic societies? This workbook aims to make an analytical and reflective approach to how the post-truth phenomenon is related to security studies and its exercise.

Key words: post-truth, security, epistemology, democracy, ideology.

I. INTRODUCCIÓN

Fue en el año 2016 que el neologismo “posverdad” se popularizó gracias al uso de campañas de desinformación masiva sistemática en las elecciones norteamericanas que llevaron a Donald Trump al poder y el referéndum que determinó el inicio de la retirada del Reino Unido de la Unión Europea o Brexit¹.

¿Qué tienen en común estas elecciones? Fueron dos instancias democráticas que, a pesar de ocurrir en un momento de la historia de la humanidad donde el desarrollo de la ciencia y el acceso a la información ha sido exponencial, llamaron la atención por las falsedades

comprobables utilizadas en las campañas. Los argumentos del ganador se sostenían en desinformación o falsedades, basado en un modelo de propaganda innovador: utilizando minería de datos informáticos de Redes Sociales e ingeniería social². En otras palabras sentó un precedente de una nueva maquinaria propagandística, utilizando el antiquísimo recurso político de la manipulación de la verdad pero aplicado a nuevas tecnologías informáticas para masiva y eficazmente desinformar y manipular a la población con un fin político.

Para muchos, sobre todo aquellos beneficiarios de campañas masivas de información, lo recién mencionado es una teoría conspirativa, algo

¹ MCINTYRE, Lee. Post-truth. MIT Press, 2018. pp.1-2.

² SHERMAN, J. & ARAMPATZIS, A. Social Engineering as a Threat to Societies: The Cambridge Analytica Case. The Strategy Bridge, 18 julio 2018. Disponible en: <<https://thestrategybridge.org/the-bridge/2018/7/18/social-engineering-as-a-threat-to-societies-the-cambridge-analytica-case>>

que hace solo el contrincante político, o lo hacen todos. Constituye, apelar a la desinformación en un contexto de elección popular o de opinión pública, una mera retórica para defender posturas políticas.

La veracidad comprobable es que esta nueva maquinaria de propaganda del siglo XXI es una realidad, y es tan peligrosa como lo fue en la Alemania Nazi y en otros totalitarismos que se ha ocupado. Ahora, nuevas tecnologías para la propaganda han logrado permear a las sociedades liberales, transformándose en un peligro para las democracias y su legitimidad. En otras palabras, la seguridad de la gobernabilidad de las democracias se ven amenazadas por las campañas de desinformación del siglo XXI.

Como explicación inicial es necesario afirmar que estas desinformaciones, en la complejidad de la comunicación social política, constituyen el anti-ethos del quehacer científico y periodístico, por ende fue bastante desconcertante que en 2016, a pesar de los reclamos de algunos individuos comprometidos con la verdad como un valor social fundamental, dichas reclamaciones pasaron sin reformas o regulaciones eficaces a las tecnologías de la información para frenar esta nueva máquina propagandística. A partir de ese año las campañas de desinformación comienzan a adquirir legitimidad relativa para todo el mundo, aprovechando la falta de sanciones o legislación, con algunas excepciones en la Unión Europea³, que regulen el abuso de la desinformación.

“La veracidad comprobable es que esta nueva maquinaria de propaganda del siglo XXI es una realidad, y es tan peligrosa como lo fue en la Alemania Nazi y en otros totalitarismos que se ha ocupado.”

Por otro lado, estos hechos plantean un dilema ético intrínseco en la política democrática, ya que se legitima la mentira o la desinformación como estrategia normal de lo político bajo un principio fundamental de este sistema, la protección de la libertad de expresión, a pesar de que a la larga la desinformación genera desconfianza en las instituciones y en la legitimidad de sus acciones, algo fundamental para las democracias.

Ahora bien, y como se reitera en este artículo, la mentira y la desinformación no se inventaron en 2016. La novedad para ese entonces no era que la mentira se usara para proselitismo político. Los politólogos pueden acordar que la falsedad como estrategia política es tan antigua como la política misma, o al menos tan de antaño como la desinformación que constituyó el caballo de Troya. El poder que confiere la información es tan antiguo

como la Batalla de Marathon⁴: la información y por ende la desinformación son herramientas del poder y de las estrategias desde tiempos inmemoriales, y no hay politólogo que pudiera argumentar lo contrario. Es necesario destacar que ambos casos son en tiempos de Guerra por lo que ciertos valores como la verdad pueden quedar relegados a un fin superior: ganar la Guerra.

Independientemente de la normalidad de la mentira en política, y sobre todo en la Guerra, esta concierne un problema ético que no se puede renunciar. Desde la interpretación de las

³ FUNKE, D. & FLAMINI, D. A guide to anti-misinformation actions around the world. Poynter. Disponible en: <<https://www.poynter.org/ifcn/anti-misinformation-actions/>>

⁴ Nota de la Autora: A pesar de ciertas discrepancias entre historiadores sobre la veracidad de los relatos que evidencian las proezas de la Batalla Maratón, la proeza de Filípides de correr casi 300 kilómetros, aunque cuestionado, para entregar información vital durante la batalla constituye un ejemplo clave para argumentar que la información y su comunicación son fundamentales para el ejercicio no solo de la seguridad y la defensa, pero también de la política. Por ende, donde la información y su comunicación se constituyen vitales para la ejecución de una estrategia, la desinformación se consolida como una contraestrategia.

ideas de Nicolás Maquiavello, sobre que los medios pueden justificar los fines políticos que se persiguen, se ha permitido que mecanismos como la violencia, la muerte y la farsa son métodos legítimos para alcanzar las cúspides del poder. Hannah Arendt, sin embargo, argumenta en “Sobre la Violencia” que debido a los avances de la industria militar, de comienzos del siglo XX, los medios violentos han superado con creces cualquier fin político posible, como las armas nucleares. Producto del mismo acontecimiento bélico, posteriormente a la Segunda Guerra Mundial se instaló un parámetro moral mínimo, los Derechos Humanos, para poder encontrar un límite ético a “el fin justifica los medios”⁵.

Es por eso que la desinformación, el uso de la mentira, las falsedades, y verdades “a medias” en tiempos actuales también han sido reclamadas por diversos actores políticos en las democracias, y principalmente en las liberales, como un medio injustificable para alcanzar el poder y todo lo que encarna la política. Los medios tecnológicos para manipular a la opinión pública para muchos han superado los fines políticos que persiguen.

¿Qué es lo novedoso entonces de la desinformación como estrategia política? Lo novedoso es que ocurre en el contexto y en el tiempo de la humanidad donde nunca se ha tenido más herramientas y accesos

a la información como ahora, haciendo que la ignorancia involuntaria se acerque cada día más a una flojera intelectual⁶ y, por ende, responsabilidad de cada individuo.

La humanidad es, hoy más que nunca, letrada e informada: 84% de las personas saben leer y escribir⁷; 90% de la población completó la educación primaria en 2020; 66% una educación secundaria, y un 40% una superior⁸, incluso considerando todas las complicaciones pandémicas que hubo en la enseñanza en los últimos años. Además, 63% de la población mundial está en línea⁹.

Puede parecer poco pero, comparando hacia atrás, estas cifras constituyen el mejor puntaje de la Historia, incluso con las problemáticas del acceso a la educación en período de pandemia y otros múltiples factores asociados

a la pobreza, el subdesarrollo, entre otros. Sin embargo, pareciera ser que calidad de la información y cantidad no siempre van de la mano. Aun así, hoy no saber o permanecer equivocado es más injustificado que antes, pero la realidad es más compleja que este cálculo, sobre todo si enmarcamos la información y la desinformación en una contienda política, donde hay amigos y enemigos, ganadores y perdedores, y medios y fines.

“Es por eso que la desinformación, el uso de la mentira, las falsedades, y verdades “a medias” en tiempos actuales también han sido reclamadas por diversos actores políticos en las democracias, y principalmente en las liberales, como un medio injustificable para alcanzar el poder y todo lo que encarna la política. ”

⁵ ARENDT, Hannah. Sobre la violencia. Revista de Derecho Público, 1974, no 16, pp.168-171.

⁶ MCINTYRE. Loc. Cit.

⁷ UNESCO. La alfabetización para todos sigue siendo una meta difícil de alcanzar según muestran nuevos datos de la UNESCO. UNESCO.ORG, s.f. Disponible en: <<https://es.unesco.org/news/alfabetización-todos-sigue-siendo-meta-difícil-alcanzar-muestran-nuevos-datos-unesco#:~:text=Cerca%20del%2084%25%20de%20la,774%20millones%20de%20adultos%20analfabetos>>

⁸ STATISTA RESEARCH DEPARTMENT. Education worldwide - statistics & facts. STATISTA, Society, Education & Science, 5 agosto 2022. Disponible en: <https://www.statista.com/topics/7785/education-worldwide/#topicHeader__wrapper>

⁹ STATISTA RESEARCH DEPARTMENT. Global digital population as of April 2022 (In billions). STATISTA, Internet, Demographics & Use, 26 julio 2022. Disponible en: <<https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>>.

Es necesario aclarar que la posverdad, y su particularidad más reconocida, las noticias falsas, se consideran erradamente como consecuencia de las redes sociales y las dinámicas del Internet. La respuesta no es tan sencilla. Lee McIntyre en “Post-truth” apela a argumentos psicológicos y filosóficos, como también históricos. Primero, los argumentos psicológicos señalan que, de acuerdo al desarrollo del conocimiento cognitivo humano, los seres humanos poseen sesgos y otras predisposiciones psíquicas que alteran su percepción de la realidad¹⁰, cuestionando la capacidad humana pura y total de observar el universo y el medio ambiente sociopolítico de manera neutral y objetiva, más allá de la cultura y las ideologías.

En relación a esto, un segundo punto es que el desarrollo de la filosofía ha levantado argumentos considerables para cuestionar la capacidad del humano de conocer una realidad objetiva independiente de su contexto, percepción y experiencia individual, desde Descartes hasta el postmodernismo¹¹. Y tercero, que la historia de los medios de comunicación, su desarrollo y su levantamiento como el cuarto poder, denota que en su ethos la búsqueda de la verdad e imparcialidad no son del todo ciertas o no han logrado siempre los resultados esperados; esto porque se ha dejado influir por otros poderes (económico y político) y porque ha generado falsas equivalencias entre opiniones no fundadas y otras fundamentadas en su camino hacia la imparcialidad¹². Todas estas condiciones que conducen a la posverdad son previas a la invención y masificación del Internet, y plataformas como Facebook, Twitter, Instagram y Tik Tok.

Otro antecedente importante de la posverdad es lo que McIntyre define como los desaciertos de la ciencia¹³, o lo que el doctor en psicología Stuart Ritchie explica como fraude, sesgos, negligencia y exageraciones publicitarias de la actividad científica, todo dado por anhelos de fama y dinero de algunos, o simplemente problemas de percepción objetiva de otros; en otras palabras, errores humanos en la actividad científica¹⁴.

Desde la eugenesia, pasando por los estudios “científicos” que niegan el calentamiento global -como consecuencia del hombre-, hasta el fraude detrás de la investigación que conectó las vacunas con el trastorno de espectro autista, todos estos errores muy humanos de la ciencia aumentan y consolidan la desconfianza en este mecanismo como método buscador de la verdad y conocimientos objetivos.

Tanto McIntyre como Ritchie, y también Yuval Noah Harari, mencionan que incluso la desconfianza en la ciencia pasa por la desconfianza en los modelos económicos, de mercado y de negocios; tal es el caso de la alta desconfianza en las farmacéuticas que alimentan el movimiento antivacuna, fuertemente en conflicto con la ciencia y la medicina¹⁵.

Hoy, en el 2022, el análisis sobre el fenómeno de posverdad ha permeado todas las diversas disciplinas de las ciencias sociales y sus correspondientes campos laborales de manera explícita e implícita: desde el periodismo, la pedagogía, la filosofía, la historia y, definitivamente, la ciencia política. La posverdad,

¹⁰ MCINTYRE. Loc. Cit. pp.35-62.

¹¹ *Ibíd.* pp.123-150.

¹² *Ibíd.* pp.63-88.

¹³ *Ibíd.* pp.17-34.

¹⁴ RITCHIE, Stuart. *Science fictions: How fraud, bias, negligence, and hype undermine the search for truth*. Metropolitan Books, 2020.

¹⁵ MARTABIT, Pía. *Una pandemia en posverdad: Cuando la ciencia es cuestionada*. En: *Pandemia: Dimensiones de una crisis mundial*. Editorial Trayecto & Universidad del Desarrollo, 2021, pp.145-192.

la desinformación y el abuso de la mentira no es un problema de la competencia política en sí, considerando un análisis macro-histórico de lo que ha sido la política en y para la humanidad.

Pero al usar la desinformación como parte de la estrategia de persecución de intereses políticos, en la actualidad, se transforma en un problema para la legitimidad de la política en las democracias, principalmente las liberales, y para la confianza también en la ciencia política misma como disciplina del saber. Además está señalar que para hacer y ser ciencia se debe generar y promover el conocimiento imparcial y objetivo sobre la política, y no para ella o en función de ella.

En la práctica, no es raro que la politología sea en función de la política misma, en servicio de ella, y no un genuino ejercicio de lo científico. Esto quizás es una de las características más curiosas de la posverdad, que no se establece como un conflicto entre la defensa de la verdad y la defensa de la mentira y la desinformación, si no que se establece el conflicto entre quienes reclaman la existencia de un problema sobre cómo se define qué es verdad y quiénes la niegan¹⁶ u ocupan a su favor la desinformación con una retórica deshonestas.

En otras palabras, la posverdad es un concepto que utilizan aquellos que consideran que la verdad objetiva, el valor del conocimiento científico y la búsqueda de estas proezas están

siendo deteriorados por intereses políticos, económicos y sociales, y eso es un problema tanto ético como práctico.

Por otro lado, a quienes se les ha acusado de desinformación han apelado al neologismo para revertir la acusación que se les hace, generando una situación de suma cero y por ende un nuevo status quo: la era de la posverdad. El caso más emblemático fue la campaña liderada por Donald Trump contra sus adversarios políticos,

constituyéndose como uno de los personajes políticos reconocido por desinformar y paralelamente acusar de desinformación contra él¹⁷.

Antes de poder definir con exactitud, entonces, la posverdad y su relación con la seguridad, será necesario aclarar que tratar este tema no es solo criticar estos tiempos de desinformación masiva. No es solo si está bien o está mal sostener la verdad objetiva como un valor moral o una virtud superior, o

sacrificarla como un medio para la persecución de un fin.

La posverdad también se traduce en ciertas problemáticas más tangibles del ejercicio de la política como la intromisión de una potencia extranjera en las elecciones internas violando la soberanía nacional¹⁸, como fueron las campañas de desinformación rusas en los Estados Unidos, o como la resistencia (con ejercicio de desorden público) a la ejecución de un plan de vacunación

“Hoy, en el 2022, el análisis sobre el fenómeno de posverdad ha permeado todas las diversas disciplinas de las ciencias sociales y sus correspondientes campos laborales de manera explícita e implícita: desde el periodismo, la pedagogía, la filosofía, la historia y, definitivamente, la ciencia política.”

¹⁶ MCINTYRE. Op. Cit. pp.1-16.

¹⁷ COLL, Steve. Donald Trump's "Fake News" Tactics: In attacking the media, the President has in many ways strengthened it. The New Yorker, 3 diciembre 2017. Disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/12/11/donald-trumps-fake-news-tactics>>

¹⁸ YERLIKAYA, Turgay, & TOKER ASLAN, Seca. Social Media and Fake News in the Post-Truth Era: The Manipulation of Politics in the Election Process. Insight Turkey, 2020, Vol. 22, No. 2, pp. 177-196. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/342745124_Social_Media_and_Fake_News_in_the_Post-Truth_Era_The_Manipulation_of_Politics_in_the_Election_Process>

¹⁹ MARTABIT. Loc. Cit.

²⁰ *Ibid.*

en tiempos de emergencia sanitaria¹⁹. A partir de este último punto, desde las ciencias exactas y naturales también se habla con preocupación de los tiempos de posverdad, principalmente porque estas han sido una de las principales víctimas por medio de una crisis de credibilidad importante²⁰.

Ahora bien, siendo los estudios de seguridad un área de la Ciencia Política, ¿cómo se relacionan estos con la posverdad? ¿Cómo se relaciona el ejercicio de la seguridad con la posverdad? Para responder estas preguntas se dividirá el desarrollo de la respuesta en los siguientes cuestionamientos: ¿Qué es posverdad? ¿Cómo se relaciona con la política? ¿Cómo afecta este fenómeno en el estudio y en el ejercicio de la seguridad?

II. DEFINIENDO LA POSVERDAD

Las definiciones de posverdad dadas por la Real Academia Española (RAE) y Oxford (ambas instituciones primordiales para el sentido y forma del lenguaje, para la lengua española e inglesa respectivamente) muestran similitud pero también un par de diferencias sustanciales y semánticas.

Para la RAE posverdad es “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”²¹. Mientras que la definición de Oxford se traduce como “relativo a las circunstancias en las cuáles las personas responden más a sentimientos y creencias que a hechos”²².

²¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). posverdad. Disponible en: <<https://dle.rae.es/posverdad>>

²² OXFORD ADVANCED LEARNER (OXFORD). post-truth. Disponible en: <<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth>>

Tabla N°1. Comparativo semántico entre Posverdad (RAE) y Post-truth (Oxford), y Propaganda.	
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)	OXFORD DICTIONARIES
POSVERDAD / POST-TRUTH	
Distorsión deliberada de una realidad...	Relativo a las circunstancias...
...que manipula creencia y emociones...	...en las cuáles las personas responden más a sentimientos y creencias...
... con el fin de influir en la opinión pública y actitudes sociales.	...que a hechos.
PROPAGANDA ²³	
(1) Acción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores.	(Inglés) “ideas or statements that may be false or present only one side of an argument that are used in order to gain support for a political leader, party, etc.”
(3) Asociación cuyo fin es propagar. doctrinas, opiniones, etc.	(Español) ideas o declaraciones que pueden ser falsas o presentar solo un lado de un argumento ²⁴ que se utilizan para obtener apoyo para un líder político, partido, etc.
(4) En la Iglesia católica, organismo de la curia romana encargado de la propagación de la fe.	(Origen) Italiano, del latín moderno congregatio de propaganda fide: ‘congregación para la propagación de la fe’, que era un comité de cardenales de la Iglesia Católica Romana responsable de las misiones extranjeras (fundado en 1622). El sentido actual data de principios del siglo XX.

²³ OXFORD ADVANCED LEARNER (OXFORD). propaganda. Disponible en: <<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/propaganda>> & REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). propaganda. Disponible en: <<https://dle.rae.es/propaganda>>

²⁴ Para esta acción se ha inventado un neologismo en inglés llamado cherrypicking, que “en filosofía es un tipo de falacia” y que consta de seleccionar aquellos argumentos o datos que validan una posición o una idea, descartando las que lo contradicen. Disponible en: <<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/08/23/cherry-picking-que-significa-el-termino-utilizado-por-el-presidente-por-los-datos-de-delincuencia.shtml>>

Haciendo un comparativo en la Tabla N° 1, podemos ver cómo estas definiciones pueden apuntar a intenciones y acciones diferentes, pero teniendo en el centro las creencias y emociones de las personas como un valor superior a los hechos.

La distinción de posverdad en español no agrega una noción de contrapeso antagónico entre los “hechos” (*facts*) y las, “creencias y emociones” (*beliefs and feelings*) de manera explícita; sin embargo, si lo es en incorporar una intencionalidad en el acto de distorsionar. Se puede inferir que al presentar una intencionalidad en la definición, en el marco de la política, dicha intención se relaciona semánticamente con la definición de propaganda, en cuanto se define como un “evangelización” hacia una u otra ideología o creencia.

Al revisar la definición inglesa de propaganda y la española, vemos que la inglesa incluye la idea de información falsa y sesgada, mientras que la definición en español no lo explícita, pero se desprende de la “distorsión de realidad”. De hecho, la definición española de posverdad posee mayor similitud con la definición inglesa de propaganda²⁵.

McIntyre señala que hablar de posverdad y no de propaganda es “irreductiblemente normativo”²⁶; es decir, es una crítica al uso de desinformación y mentiras en la política actual, por aquellos que alojan un valor importante a

la verdad y buscan protegerla²⁷. Pareciera ser que la propaganda se asocia más a los periodos de guerra (Primera, Segunda y Fría) del siglo pasado, entendidas como las políticas de Estados de subordinación del conocimiento a favor de los regímenes totalitarios como también la incorporación de esta política por parte de los países “no-totalitarios” a modo de respuesta²⁸, como “contrapropaganda”, pero propaganda al fin y al cabo.

Será entonces que la propaganda es en la práctica una política de Estado, totalitario o democrático, mientras que la posverdad constituye una actitud generalizada en una sociedad que muestra desdén frente a “una verdad” que emana de hechos científicos.

Por último, la definición inglesa de posverdad (opiniones > hechos) no se autolimita al campo de la política, como sí lo hace la española al mencionar el objetivo de “influir en la opinión pública”. Es entonces que a partir de la definición inglesa el empleo del término se ha expandido a otras actitudes, circunstancias y situaciones donde el valor de la verdad se ha visto relegado hacia el lado, o al menos por debajo del valor de la opinión y creencia propia. Un ejemplo de esta actitud es el movimiento terraplanista que, a pesar de presentarse como un conflicto de creencias sobre la forma de la Tierra en las discusiones sociales, poco tiene que ver con la contienda política -por ahora-.

²⁵ Nota de la Autora: Resulta necesario agregar que en versiones anteriores, recopilado en textos anteriores a este año, el diccionario de Oxford incluía en su definición una parte que apelaba a la “influencia en la opinión pública” que tenían los sentimientos y creencias (McIntyre, Loc. Cit.) pero en la actualidad (año 2022) no se incluye en su versión web.

²⁶ MCINTYRE. Oc. Cit. p. 21.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ JONES, Charles. Ideology. En: BROWN, “et. al”. Oxford Concise Dictionary of Politics & International Relations. Cuarta edición. Oxford University Press, 2018, pp. 271-272.

Entonces, posverdad es cuando las opiniones son más importantes y determinantes que los hechos. Otra forma de explicarlo es como fórmula matemática:

$P_v = A > B$; $P_v \neq A < B$.
 $P_v =$ posverdad.

A= Opiniones, experiencias personales, percepciones propias, creencias, emociones, interpretaciones.

B = Hechos, realidad, datos factuales, evidencia empírica, sujeta a metodología científica.

A \approx verdad subjetiva, dependiente del “yo” particular, no universal.

B \approx verdad objetiva, aquello que existe independiente del “yo” particular, universal.

En definitiva, la problemática de la posverdad reside en que las verdades subjetivas, aquellas que pueden cimentarse en prejuicios, desinformación, falsedades y mentiras, pero constituir una realidad por medio de la percepción individual del medio ambiente social, tienen mayor peso, injerencia e importancia en debates sociales. Esto se hace aún más subjetivo ya que la verdad subjetiva puede sostenerse en verdades objetivas, como no, siendo independiente. En otras palabras, la verdad subjetiva no necesita ser objetiva para ser sostenida como verdad, no necesita de una realidad externa que le corresponda, pero se puede fortalecer de ella.

Este escenario nos conduce a la teoría de correspondencia de la verdad, que proviene de los clásicos filósofos griegos, y que dice que la verdad es objetiva cuando corresponde a la realidad: “decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es

verdadero”²⁹. Aquí se abre toda una discusión filosófica sobre cómo entender “la verdad”. En palabras de McIntyre:

“Naturalmente, los filósofos han batallado durante siglos discutiendo si este tipo de «correspondencia» con el que juzgamos la verdad de una afirmación solamente en virtud de cómo de bien se ajusta a la realidad es o no correcto. Otras concepciones de la verdad (coherentista, pragmatista, semántica) reflejan la diversidad de opinión entre los filósofos sobre la teoría de la verdad adecuada, incluso mientras (en tanto que valor) parece haber poco debate en torno a la importancia de la verdad”³⁰.

Entendemos ahora que existen dos tipos de verdades, las objetivas y las subjetivas. Pero también existen las verdades incompletas o imparciales, que son lo que generan la desinformación, y las mentiras, que son aquellas que se alimentan de información falsa con verdadera. Esto hace completamente compleja la problemática de determinar cada afirmación que existe como puramente verdadera o puramente falsa.

No es, entonces, una categorización binaria aquella que se produce cuando hablamos de verdad o mentira; es un espectro donde se puede construir un abanico de asignación de valores en diferentes criterios, desde lo más verdadero a lo más falso de acuerdo a la posibilidad de determinar la naturaleza de las declaraciones y su correspondencia con la realidad, “Decir que algo es cuando es” es una tarea profundamente compleja.

III. ¿CÓMO SE RELACIONA CON LA POLÍTICA?

Otorgar la complejidad analítica necesaria a la noción de verdad y la forma como la conocemos, y si es que la conocemos, presenta un desafío tanto para nuestro estudio de lo político como de su ejercicio.

²⁹ MCINTYRE. Op. Cit. p. 27.

³⁰ Ibíd.

Primero, desde el estudio, debemos esclarecer un algo fundamentalmente necesario para definir desde el “yo” una verdad política o una afirmación verdadera sobre la política. Este algo es tanto la ideología como la teoría política, ambas diferentes en ciertos aspectos pero iguales en otras, suficiente para ser las dos partes de lo que podemos concebir de manera macro como “pensamiento político”.

La ideología suele despertar sensaciones específicas de rechazo producto de nuestra historia bélica del siglo XX: la Guerra Fría “securitizó”³¹ la ideología y constituye en esta la relación amigo-enemigo. Un ejemplo claro del uso peyorativo y limitado de la ideología es la idea de “ideología de género” que reemplaza la palabra “teoría” en “teoría de género” para reducirla a una doctrina perversa desde la defensa de lo “conservador”. Sin embargo, una consideración no moral y crítica en el sentido analítico de la ideología considera estos esfuerzos absurdos ya que la ideología se define como:

a) “Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”³²

b) “Cualquier conjunto de ideas comprensivo y mutuamente consistente mediante el cual un grupo social da sentido al mundo puede denominarse ideología. El catolicismo, el islamismo, el liberalismo y el marxismo son

ejemplos de lo señalado. Una ideología necesita proporcionar alguna explicación de cómo las cosas han llegado a ser como son, alguna indicación de hacia dónde se dirigen (para proporcionar una guía para la acción), criterios para distinguir la verdad de la falsedad y los argumentos válidos de los inválidos, y alguna creencia primordial, ya sea en Dios, la Providencia o la Historia, a la que los adherentes pueden hacer un llamamiento final cuando son desafiados”³³.

“La ideología suele despertar sensaciones específicas de rechazo producto de nuestra historia bélica del siglo XX: la Guerra Fría “securitizó” la ideología y constituye en esta la relación amigo-enemigo.”

c) “Un conjunto de ideas bastante coherente y completo que explica y evalúa las condiciones sociales, ayuda a las personas a comprender su lugar en la sociedad y proporciona un programa para la acción social y política”³⁴.

De hecho, es la visión originalmente de Karl Marx sobre la ideología liberal-capitalista que define a la totalidad del concepto como algo negativo, al hacer de las ideas dogmas, y de la acción política dominación³⁵. Posteriormente, la crítica a la ideología se ha ido desprendiendo de su origen marxista y ha surgido en voces provenientes de todo el espectro ideológico clásico entendido como “izquierda-derecha”. Desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda se utiliza el término ideología para denostar las ideas, percepciones y acciones del adversario político.

Independiente de la securitización y reduccionismo del concepto de ideología en la práctica y el debate público, se debe rescatar que en la definición (b) se establece la ideología

³¹ Securitización: El proceso por el cual un asunto se es definido como “asunto de seguridad”, entendido como una amenaza existencial a un objeto referente (comúnmente, y dependiendo de la visión teórica, el Estado o la Nación), que requiere de medidas excepcionales y de emergencia, como la fuerza y la violencia. RUSHTON, Simon. Securitization. En: BROWN, “et. al”. Op. Cit. pp. 498-499.

³² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). ideología. Disponible en: <<https://dle.rae.es/ideologia>>

³³ JONES. Loc. Cit.

³⁴ BALL, Terrance & DAGGER, Richard. Political Ideologies and the Democratic Ideal. HarperCollins, Nueva York, segunda edición, 1995. En: WEBER, Cynthia. International relations theory: a critical introduction. Routledge, 2014, p. 5

³⁵ JONES. Loc. cit.

como un mecanismo de criterios para evaluar la veracidad de la información que llega del medio ambiente sociopolítico al individuo. Y es que la teoría política es a la ciencia política lo que la ideología es al individuo “común” (no politólogo), siempre y cuando consideramos que teoría se define como “conjunto de postulados acerca de cómo funciona la realidad”³⁶, o como “una forma de ver un campo que pretende tener implicaciones explicativas y predictivas”³⁷. Reflexionando sobre la definición de ambas, comenzamos a comprender que la distancia conceptual entre ideología y teoría política no es abismal, sino que todo lo contrario.

Cynthia Weber explica en “*International Relations Theory: A Critical Introduction*” que tanto la ideología y las teorías de la politología contiene en su centro mitos, que son verdades subjetivas que no requieren que sean evidenciadas como verdades o mentiras objetivas pero sí que sean afirmadas y sostenidas como tales por los individuos que las tomen por verdad³⁸. Por otro lado, las teorías políticas que ocupan los politólogos para observar y estudiar el medio ambiente sociopolítico también se compone de mitos, o renombrados como axiomas, para darle un matiz más científico.

Reflexionemos sobre un mito político recurrente entre la sociedad chilena no académica sobre cómo observa el quehacer económico y político: “el pobre es pobre porque quiere” que es una versión más difícil de reconocer abiertamente que “el que quiere puede”, aunque se constituyen como el mismo mito. Este mito es uno que circula, consciente e inconscientemente, que se puede juzgar como bueno o malo, entre personas que se posicionan más o menos con ciertas ideologías, o sistemas de ideas, relacionadas al liberalismo económico y la meritocracia, más fuertemente

al modelo neoliberal, ya que se relaciona con la idea de que todos poseen la libertad de elegir sus destinos y que con el esfuerzo se alcanza la superación material del individuo, sin prevalecer otros factores que pueden influir en el alcance de dichas metas.

Independiente de los estudios científicos y análisis de expertos, como los del PNUD, que han sido tajantes en que dicha libertad se ve socavada por múltiples factores existentes que no apelan a la intromisión del Estado, como algunos afirman, la persona tiene que creer en este slogan para etiquetarse con esta ideología. Posicionarse en el eje ideológico correspondiente y por ende constituir una opinión pública clara frente a bonos estatales, asistencia social, servicios públicos, tamaño del Estado, impuestos, etc., y con eso finalmente darle el respaldo y legitimidad a un liderazgo político.

Desde todo el espectro de pensamientos políticos, teorías e ideologías, se sostienen mitos que no requieren de un análisis científico de la realidad; es decir, independiente de la percepción del observador para transformarse en decisiones políticas reales. Que no las necesiten no significa que no ayuden profundamente a fundamentar dichos mitos y transformarlos en ricos argumentos para la discusión política. Pero esto quiere decir que no es el dato lo que viene primero y después su aceptación, sino más bien en la práctica, y así lo han argumentado los críticos a la posverdad, que por medio del sesgo de confirmación y la teoría de coherencia de la verdad³⁹ primero viene la creencia y después viene la aceptación de los datos que la respaldan, y la ignorancia (activa o pasiva) de los que no lo hacen.

³⁶ TURZI, Mariano. Todo lo que necesitás saber sobre el (des) orden mundial. Paidós Argentina, 2017, p. 22.

³⁷ BLACKBURN, Simon. Theory, en *The Oxford Dictionary of Philosophy*. Oxford University Press, 2016, p.475.

³⁸ WEBER. Loc. Cit. pp.1-12.

³⁹ Las creencias de una persona son verdaderas si son coherentes con sus esquemas conceptuales. LITCH, Mary. *Philosophy through film*. Routledge, cuarta edición, 2021, p. 17.

En política, al menos, es así: no viene primero el dato, y después su aceptación, sino más bien viene primero la creencia, y después un bombardeo de datos que se interpretan, aceptan o descartan a favor de un mito. Una de las experimentaciones que menciona McIntyre sobre sesgos cognitivos en el pensamiento político clarifica el sesgo de perseverancia de las creencias o *backfire effect*, que asegura que el pensamiento político no cambia si no que se reafirma cuando se presenta información que desmiente las creencias⁴⁰.

Considerando que por ahora no hemos separado ideología de teoría o pensamiento, podemos afirmar que los “-ismos” que aluden a la política se sostienen en mitos, independientemente de donde estén en el espectro ideológico: el feminismo no necesita de un estudio que demuestre igualdad natural para reclamar la necesidad de igualdad de condiciones, derechos, etc., entre géneros; el ecologismo no requiere de datos para afirmar la necesidad urgente de la protección de la naturaleza; el liberalismo no necesita de cálculos matemáticos para sostener a la libertad como fundamental para el progreso humano; y como tampoco el socialismo necesita que seamos todos iguales, de manera medible, para valorar la búsqueda y acercamiento de la igualdad para el bien común. A pesar de no ser necesario, los datos colaboran.

Ahora bien, la distinción entre teoría política e ideología política resulta entonces más que nada en cuánto la persona se aferra a sus subjetividades y cuánto las universaliza. De

acuerdo a Cynthia Weber, todos entienden de forma particular sobre cómo funciona el medioambiente sociopolítico y económico, cómo yo existo en él y cómo interpreto hechos políticos en aciertos o fracasos. Ahora bien, independiente de la interpretación neutral de ideología, en la práctica se considera una palabra más negativa que positiva, y eso es porque la ideología no

es meramente teoría política y ética política, a pesar de incurrir en ellos, sino también una fuerte creencia en que la propia percepción no es ideologizada, si no la realidad. Cynthia Weber lo llama la función “mitologizante”⁴¹, una actitud que exalta la percepción propia a través de la actitud de que esta es la universal y la correcta, es lo que se debe hacer, es la verdad objetiva, y no una

verdad subjetiva.

En otras palabras es hacer de la perspectiva propia una realidad universal, de la verdad subjetiva una verdad objetiva. La diferencia entre teoría en el ejercicio de la Ciencia Política e ideología en el ejercicio de la Política pasa por cuán abiertos o cerrados se permanece para cuestionar la propia percepción e interpretación subjetiva sobre el medioambiente sociopolítico que nos rodea.

IV. ¿CÓMO AFECTA AL ESTUDIO Y EJERCICIO DE LA SEGURIDAD?

Como los Estudios de Seguridad son una subdisciplina de las Relaciones Internacionales y a la vez de la Ciencia Política, hereda naturalmente sus métodos epistemológicos;

“Considerando que por ahora no hemos separado ideología de teoría o pensamiento, podemos afirmar que los “-ismos” que aluden a la política se sostienen en mitos, independientemente de donde estén en el espectro ideológico...”

⁴⁰ MCINTYRE. Op. Cit. pp.35-62.

⁴¹ WEBER. Op. Cit. pp.1-12.

es decir, la manera que “hace ciencia”. Así, emergen escuelas de pensamiento, o visiones teóricas, que también se constituyen de mitos fundamentales, axiomas, o puntos de partida iniciales para comprender la seguridad en el medio ambiente sociopolítico.

Las visiones teóricas clásicas⁴², el liberalismo y el realismo, poseen suficiente desarrollo epistemológico para el siglo XXI pero se funda, como todas, en mitos esenciales: el realismo percibe al Estado como actor principal, racional, unitario, aunque no lo sea, y el liberalismo cree que la democracia y el libre mercado son la fórmula para la paz, aunque a veces no la sea. Ahora las escuelas tradicionales, como el realismo y la limitación de la seguridad a la del Estado, o seguridad militar, han reclamado la aplicación del “objetivismo científico”⁴³ para el estudio de la seguridad distinguiendo hechos de valores.

Sin embargo, han sufrido críticas por poseer en sí un idealismo en torno al Estado como una comunidad política idealizada, donde la supervivencia fundamental es la del Estado por sobre la de sus partes, como los individuos⁴⁴.

Por otro lado, en las últimas décadas, han surgido y desarrollado nuevos enfoques como el social constructivismo que tiene estrecha

relación con las escuelas críticas (de Frankfurt, Toronto, Copenhague y Aberystwyth), las que han buscado atender la subjetividad de la experiencia social bajo el axioma “la realidad social se construye a partir de las creencias de los actores”, pese que generar estudios cuantitativos, a partir de esta premisa, resulta casi imposible⁴⁵.

“Las visiones teóricas clásicas, el liberalismo y el realismo, poseen suficiente desarrollo epistemológico para el siglo XXI pero se funda, como todas, en mitos esenciales: el realismo percibe al Estado como actor principal, racional, unitario, aunque no lo sea, y el liberalismo cree que la democracia y el libre mercado son la fórmula para la paz, aunque a veces no la sea.”

Otras teorías o enfoques han permitido poner énfasis en otras perspectivas sobre las amenazas: el enfoque de género se ha posicionado en el fenómeno de la violencia sexual (violaciones sexuales y violencia física entre géneros) en tiempos de guerra y que tanto el género como el sexo (masculinidad y heterosexualidad) se relacionan con las instituciones responsables de brindar seguridad, especialmente las policías y las fuerzas armadas⁴⁶. El marxismo o materialismo histórico, por otro lado, ha permitido poner

énfasis en los recursos económicos como variable fundamental y determinante a la seguridad y la violencia, dando pie a ampliar la idea de seguridad tradicional y comprender cómo la desigualdad económica y la pobreza pueden desestabilizar la institucionalidad política completa⁴⁷.

Si profundizamos aún más, las teorías tradicionales de la seguridad, el realismo y el liberalismo, parten de un mito nuclear muy

⁴² WEBER. Op. Cit. pp.1-12.

⁴³ COLLINS, Alan (ed.). Contemporary Security Studies. Oxford University Press, segunda edición, 2010, pp. 13-49.

⁴⁴ Ibíd

⁴⁵ Ibíd. pp.49-105.

⁴⁶ Ibíd. pp.106-121.

⁴⁷ Ibíd. pp.152-167.

arraigado e improbable: ambos tienen visiones particulares sobre la naturaleza humana, siendo mala para los primeros y buena para los segundos. Sin esa creencia, las hipótesis pierden relevancia y los datos históricos que las validan se transforman en azarosos y aleatorios, y caemos en la falacia de evidencia incompleta o cherry-picking, mostrando solo los datos que validan la hipótesis propuesta.

La epistemología de los estudios de seguridad constituye un relato complejo de ideas y percepciones, en acuerdo y en desacuerdo entre sí, que apunta a la consolidación y búsqueda de la seguridad, a pesar de que no hay acuerdo entre las diversas teorías sobre cómo la entendemos, qué implica y significa, y cómo alcanzarla. Por otro lado, las únicas materias primas presentes para el análisis de la seguridad son los relatos históricos ya que, como toda ciencia social, no permite llevar a cabo una experimentación científica con las sociedades y determinar qué teoría es la más objetiva y apegada a la realidad. Por las razones dadas se observa un elevado número de críticos que se niegan a catalogar a las ciencias sociales como ciencia, y apelan a que los “cientistas” sociales sean meros filósofos de las humanidades al no generar conocimiento científico.

Convengamos que por siglos la historia, sus relatos y narrativas se constituyeron en la cúspide del poder, porque se afianzaban al monopolio de la escritura y por ende de la unidad mínima de evidencia para el análisis historiográfico: el relato escrito⁴⁸. El historiador Niall Ferguson en “La Plaza y la Torre”, describe esta condición

“Cada teoría e ideología posee su propia razón y lógica, coherente para sí, apelando a la teoría coherentista de la verdad, no a la de correspondencia, que es aquella que apela más a las ciencias exactas.”

de la Historia donde argumenta el por qué hoy la historiografía se hace más subjetiva con el empleo de las Redes Sociales. La historia oficial de antaño la contaban los ganadores de la contienda política a través del control de la escritura, al ser un oficio de un puñado de individuos pertenecientes o cercanos a las élites gobernantes. Con la imprenta, la revolución industrial y la revolución científica, el alfabetismo se hizo fundamental para todos, incluidos los que no tenían poder⁴⁹. La memoria y narrativas

individuales y colectivas de los que no ganaban podían quedar como evidencia ya que conseguían plasmarlo en papel. Libros como el de Howard Zinn “La otra historia de los Estados Unidos” es un intento exitoso de revisar y replantear la historia oficial de los Estados Unidos desde las narrativas de los que no ganaron la contienda por la

versión oficial de los sucesos de la historia de la nación⁵⁰.

La Historia, en definitiva, no es puramente objetiva, haciendo que nuestra única fuente de análisis para los científicos sociales sea la verdad subjetiva de nuestros antepasados, las teorías y percepciones de filósofos y pensadores, y sus propias razones y lógicas.

Cada teoría e ideología posee su propia razón y lógica, coherente para sí, apelando a la teoría coherentista de la verdad, no a la de correspondencia, que es aquella que apela más a las ciencias exactas. El realismo es coherente para los realistas, el liberalismo es coherente para los liberales, y la teoría crítica es coherente para sus escuelas, en mayor o en menor grado. Las ideologías también son coherentes para quien la

⁴⁸ Nota de la Autora: A pesar de la importancia del relato oral, este se va modificando con el tiempo, cambiando en cada circulación, siendo no una fuente tan fidedigna como el escrito, a pesar de que la escritura no hace más o menos verídica una información.

⁴⁹ FERGUSON, Niall. La plaza y la torre. Debate, 2018.

⁵⁰ ZINN, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Seven Stories Press, 2011.

posee, y la ocupan los ciudadanos para no solo entender el medio ambiente sociopolítico, como hacen los científicos sociales con las teorías, sino además para poder juzgarlo (como código ético) y programa de acción de acuerdo a ese esquema conceptual (generando una relación de poder entre la ideología y la persona al poder determinar su actuar).

Considerando que la sociedad arrastra las consecuencias de la Guerra Fría, y a pesar de consolidar democracias, las ideologías continúan securitizadas, en el sentido que cada vez se hace más difícil convivir en un espacio democrático con ideologías diversas, aumentando cada día la percepción de intolerancia entre estas. Se habla de izquierda y derecha como un actor unitario y totalizante, y no como una posición útil para ordenar a las voces y actores de la política. Eso empuja a la sociedad a una situación compleja, donde la contienda política no es técnica: es ética. Y una sociedad con éticas contrapuestas, contradictorias y en conflicto, es una sociedad destinada a la fragmentación, a la polarización y a la inseguridad. Se apela a la nación como un criterio de unión entre las personas que se fundamenta en una historia común; sin embargo, dicho sueño no comparte la misma visión de su propia historia, mucho menos de la ideología que usa para evaluar y juzgar la propia narración del pasado.

En conclusión, si la teoría política y la ideología política difieren en su ejercicio pero no en su raciocinio, ¿Cuán objetivos son nuestros esfuerzos y conclusiones académicas sobre la seguridad? ¿Son la Ciencia Política y las teorías o esfuerzos académicos simples bases para la ejecución de ideologías? ¿Somos meros ideólogos? ¿Existen verdades objetivas sobre la seguridad? ¿Hay fuerzas naturales independientes al observador y al actor que

operan en el ámbito de la seguridad? ¿Surgen leyes naturales sobre la realidad de la seguridad? Eso es lo que precisamente critican y enfocan las corrientes constructivistas y críticas de los estudios de la seguridad: la realidad social es profundamente intersubjetiva y se constituye a sí misma de acuerdo a lo que los actores creen que sucede. Es un enfoque que se sabe a sí mismo dependiente del observador y del actor, del contexto y de la percepción⁵¹.

La dificultad de poder separar la percepción de la realidad, es decir, evitar la subjetividad para lograr una correspondencia puede ser observada a diario en la interrelación del ciudadano y la prensa. En efecto, la sensación de seguridad importa más que los datos cuantitativos de delitos a la hora de determinar si se vive o no seguro. Esta condición se instaura como un fenómeno mundial: las mentiras de Donald Trump durante su mandato podían ser fácilmente contrastables con datos y una de sus más evidentes falsedades fue sobre la seguridad y la criminalidad⁵².

McIntyre narra una conversación entre uno de los políticos trumpistas, Newt Gingrich y Alisyn Camerota, una periodista de CNN, donde a pesar de ser enfrentado con la verdad de que los datos de criminalidad (cantidad de denuncias y detenciones) habían bajado durante los años, negaba rotundamente la importancia de estos datos para validar y acrecentar la sensación de inseguridad ante al crimen⁵³. En Chile ocurre lo mismo hace años, donde la sensación de inseguridad que producen y reproducen los medios sociales de comunicación (prensa y redes sociales) son independientes a los datos disponibles para medir la inseguridad.

Así lo sintetiza muy bien Josefina Buschmann en un análisis sobre métodos predictivos de

⁵¹ COLLINS. Op. cit. pp. 49-69, 84-106.

⁵² MCINTYRE. Op. Cit. p. 19.

⁵³ Ibid.

delincuencia en Chile, donde no importan realmente los datos, sino que la opinión y percepción personal:

“Si bien Chile es uno de los países con bajas tasas de victimización y violencia en comparación con la región, existe una marcada sensación de inseguridad entre la población, que no se condice con la situación local. Esto es especialmente fuerte en el contexto urbano. A pesar de que la tasa de victimización en hogares urbanos es relativamente baja (19,2% el año 2020) y ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo, la percepción de inseguridad se ha mantenido en un nivel alto: el 84,3% de las personas encuestadas afirman que la delincuencia ha aumentado en el país”⁵⁴.

Y es que la seguridad es una experiencia tanto subjetiva como objetiva: “La seguridad, en un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas a valores adquiridos; en un sentido subjetivo, la ausencia de miedo que esos valores serán atacados”⁵⁵. Y el miedo, que es la sensación que produce la amenaza, es una emoción subjetiva: no todos sentimos miedo por lo mismo.

Es en el ejercicio de la seguridad y de la política donde el concepto estrategia toma relevancia. La mentira o el control y manipulación de la información, como ya hemos señalado, es una actitud recurrente en la historia de la humanidad. El trabajo de las agencias de inteligencia, y actividades como el espionaje, la quema de libros, el control de narrativas, la propaganda y la

censura son algunos ejemplos de una actuación “normal” sobre el control y manipulación de la información en el ejercicio de la política, y todo en nombre de la seguridad. Comparando otras sociedades distintas al ámbito local, se puede observar que desde la Guerra de Vietnam hasta la Guerra contra el Terrorismo, en los Estados Unidos, se han ido configurando diferentes relaciones entre la prensa y las fuerzas armadas respecto de cómo controlar las narrativas de la Guerra⁵⁶.

“Cada teoría e ideología posee su propia razón y lógica, coherente para sí, apelando a la teoría coherentista de la verdad, no a la de correspondencia, que es aquella que apela más a las ciencias exactas.”

La señal es y ha sido evidente en múltiples ocasiones en la historia contemporánea del ejercicio del poder: la amenaza a la seguridad, sea del Estado, del Gobierno o de cualquier élite gobernante. ¿Cómo cambia esta percepción con la posverdad?

Paradójicamente, las campañas de desinformación masiva, a través de las empresas, que sustentan redes sociales digitales constituyen una profunda maquinaria de propaganda del siglo XXI. La demostración de la existencia de campañas de desinformación masiva y sistemática es innegable, y se han transformado en parte importante de la posverdad y ha cruzado fronteras; no solo Estados Unidos y Reino Unido como ya se ha mencionado, últimamente Hungría, Rusia, Turquía⁵⁷, México, Filipinas, Estonia⁵⁸ e incluso en Chile⁵⁹. Pareciera ser que el resurgimiento de la propaganda, muy asociado con las guerras

⁵⁴ INE (2020). 17a Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC 2020): Presentación de resultados. En: BUSCHMANN, Josefina. Sistema preventivo del delito urbano: Producción algorítmica de zonas de vigilancia y control en la ciudad. Derechos Digitales América Latina, 2021. Disponible en: <derechosdigitales.org>

⁵⁵ WOLFERS, A. Discord and Collaboration: Essays on International Politics. John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1962. En: COLLINS, Loc. Cit. p.150.

⁵⁶ CARRUTHERS, Susan. The media at war. Bloomsbury Publishing, 2011. en UQx MEDIAWARx Global Media, War, and Technology (Curso), University of Queensland. Disponible en: <edx.org>

⁵⁷ MCINTYRE. Op. Cit.

⁵⁸ WILL, Liam. Propaganda in the Age of Post-Truth: The Evolution of Political Deception. The Yale Review of International Studies, mayo 2021. Disponible en: <http://yris.yira.org/comments/5108#_ftn12>

⁵⁹ TELAR. Desinformación y Proceso Constituyente. 20 mayo 2022. Disponible en: <https://plataformatelar.cl/2022/05/20/desinformacion-y-proceso-constituyente/>

del siglo XX, en el contexto de la posverdad, se ha transformado en un fenómeno más propio del siglo XXI, en otras palabras una propaganda 2.0. En ese sentido, la mentira y la desinformación continúan siendo medios legitimados, como la violencia, para la contienda política.

En relación con los estudios de Seguridad, la posverdad nos obliga a cuestionarnos el “objetivismo científico” de la academia como un idealismo, paradójicamente, que esconde con ciencia lo ideológico que hay en la Ciencia Política.

V. REFLEXIONES FINALES.

Cuando hablamos de posverdad, desde el ámbito de la seguridad, podemos señalar que las verdades subjetivas son más importantes que las verdades objetivas. Esta condición no es necesariamente una novedad, sino más bien una continuidad, una evolución. Lo novedoso son los nuevos medios tecnológicos dispuestos para la antigua estrategia de desinformación.

Las percepciones son más fuertes que los datos que puedan desmentirlos, siendo estas las fuerzas más poderosas que afectan el ámbito de lo político. La propaganda no acabó con la caída del Muro de Berlín: se reinventó con los algoritmos de las redes sociales. La promesa de verdad objetiva se ha socavado en el ejercicio

del periodismo, si es que alguna vez se alcanzó, y la ciencia batalló su más dura batalla ante el movimiento antivacuna durante la pandemia.

Ahora bien, las democracias liberales son sistemas y regímenes complejos de gobernanza que requieren de óptimos niveles de información para que el ejercicio de la soberanía popular en el voto constituya una actividad de libertad y no de manipulación. Hoy, con las campañas de desinformación, dicho entorno tambalea y las mentiras descubiertas degradan la confianza en las instituciones, complejizando la legitimidad de estas para generar orden, paz y seguridad. Se nos plantea un problema ético en las democracias liberales ya que estas exigen una ética de gobernanza donde los medios de la política no justifican todos los fines que se persiguen, incluso el de la seguridad. La violencia y la mentira en estas formas de gobierno no son justificadas, por todos y de la misma manera, y eso se ve reflejado en la contienda de lo político, tanto en las urnas como en las calles.

En la búsqueda de la seguridad, en los contextos democráticos, se exige y demanda una reconciliación entre la política y la ética, y por ende los esfuerzos académicos deberían apuntar en esta dirección también. Una forma de contribuir es hacer el esfuerzo de honestidad intelectual para establecer la diferencia sobre qué es una verdad objetiva y qué no a la hora de observar y analizar la seguridad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, Hannah. *Sobre la violencia*. *Revista de Derecho Público*, 1974, no 16.
- BLACKBURN, Simon. *The Oxford Dictionary of Philosophy*. Oxford University Press, 2016.
- BROWN, “et. al.” *Oxford Concise Dictionary of Politics & International Relations*. Cuarta edición. Oxford University Press, 2018.
- BUSCHMANN, Josefina. *Sistema preventivo del delito urbano: Producción algorítmica de zonas de vigilancia y control en la ciudad*. *Derechos Digitales América Latina*, 2021. Disponible en: <derechosdigitales.org>
- CARRUTHERS, Susan. *The media at war*. Bloomsbury Publishing, 2011. en UQx MEDIAWARx *Global Media, War, and Technology (Curso)*, University of Queensland. Disponible en: <edx.org>
- CEAD. *Estadísticas Delictuales (Portal)*. Disponible en: <<http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/>>
- COLL, Steve. *Donald Trump’s “Fake News” Tactics: In attacking the media, the President has in many ways strengthened it*. *The New Yorker*, 3 diciembre 2017. Disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/12/11/donald-trumps-fake-news-tactics>>
- COLLINS, Alan (ed.). *Contemporary Security Studies*. Oxford University Press, segunda edición, 2010.
- FERGUSON, Niall. *La plaza y la torre*. Debate, 2018.
- LITCH, Mary. *Philosophy through film*. Routledge, cuarta edición, 2021.
- MARTABIT, Pía. *Una pandemia en posverdad: Cuando la ciencia es cuestionada*. En: *Pandemia: Dimensiones de una crisis mundial*. Editorial Trayecto & Universidad del Desarrollo, 2021.
- MCINTYRE, Lee. *Post-truth*. MIT Press, 2018.
- OXFORD ADVANCED LEARNER (OXFORD). *post-truth*. Disponible en: <<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth>>
- OXFORD ADVANCED LEARNER (OXFORD). *propaganda*. Disponible en: <<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/propaganda>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *ideología*. Disponible en: <<https://dle.rae.es/ideologia>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *posverdad*. Disponible en: <<https://dle.rae.es/posverdad>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *propaganda*. Disponible en: <<https://dle.rae.es/propaganda>>

- RITCHIE, Stuart. *Science fictions: How fraud, bias, negligence, and hype undermine the search for truth*. Metropolitan Books, 2020.
- SHERMAN, J. & ARAMPATZIS, A. *Social Engineering as a Threat to Societies: The Cambridge Analytica Case*. *The Strategy Bridge*, 18 julio 2018. Disponible en: <<https://thestrategybridge.org/the-bridge/2018/7/18/social-engineering-as-a-threat-to-societies-the-cambridge-analytica-case>>
- STATISTA RESEARCH DEPARTMENT. *Education worldwide - statistics & facts*. STATISTA, Society, Education & Science, 5 agosto 2022. Disponible en: <https://www.statista.com/topics/7785/education-worldwide/#topicHeader__wrapper>
- STATISTA RESEARCH DEPARTMENT. *Global digital population as of April 2022 (In billions)*. STATISTA, Internet, Demographics & Use, 26 Julio 2022. Disponible en: <<https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>>.
- TELAR. *Desinformación y Proceso Constituyente*. 20 mayo 2022. Disponible en: <<https://plataformatelar.cl/2022/05/20/desinformacion-y-proceso-constituyente/>>
- TURZI, Mariano. *Todo lo que necesitás saber sobre el (des) orden mundial*. Paidós Argentina, 2017.
- UNESCO. *La alfabetización para todos sigue siendo una meta difícil de alcanzar según muestran nuevos datos de la UNESCO*. UNESCO.ORG, s.f. Disponible en: <<https://es.unesco.org/news/alfabetización-todos-sigue-siendo-meta-difícil-alcanzar-muestran-nuevos-datos-unesco#:~:text=Cerca%20del%2084%25%20de%20la,774%20millones%20de%20adultos%20analfabetos>>
- WEBER, Cynthia. *International relations theory: a critical introduction*. Routledge, 2014.
- WILL, Liam. *Propaganda in the Age of Post-Truth: The Evolution of Political Deception*. *The Yale Review of International Studies*, mayo 2021. Disponible en: <http://yris.yira.org/comments/5108#_ftn12>
- YERLIKAYA, Turgay, & TOKER ASLAN, Seca. *Social Media and Fake News in the Post-Truth Era: The Manipulation of Politics in the Election Process*. *Insight Turkey*, 2020, Vol. 22, N° 2. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/342745124_Social_Media_and_Fake_News_in_the_Post-Truth_Era_The_Manipulation_of_Politics_in_the_Election_Process>
- ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Seven Stories Press, 2011.

